

OTROS ESTRENOS

» «THE FIRST MONDAY IN MAY»

Este documental ofrece una mirada entre bastidores a dos de las citas culturales más importantes en Nueva York: la exposición de moda más visitada de la historia de «The Costume Institute», en el Metropolitan Museum of Art, y la Gala del Met 2015, plagada de estrellas. En la cinta, el director Andrew Rossi sigue en todo momento a Anna Wintour, directora artística de Condé Nast y editora jefe de «Vogue», además de presidenta de la citada gala desde hace 17 años, junto a Andrew Bolton, durante ocho meses mientras se preparan para una noche que esperan que conquiste el mundo del arte y de la moda. Según «The New York



Times» se trata de «la fiesta privada de Anna Wintour» porque está encima de todo lo que sucede, desde supervisar personalmente la lista de invitados nombre a nombre—lo que se puede ver en el filme— hasta el más mínimo detalle sobre decoración, normas internas (como la prohibición de hacer «selfies» durante la celebración) o la manera de organizar a los invitados en las mesas. Es ella quien, desde que se puso al mando de la gala en 1999, la ha convertido en una fiesta tan mediática como glamorosa que recauda millones de dólares para el Costume Institute del Museo Metropolitan y sus exposiciones sobre moda. «The First Monday in May» nos permite adentrarnos en la actividad de una de las mujeres más influyentes del mundo, sin duda la reina (o tirana, según otros) de la moda, la mujer en la que se inspiró el papel de Meryl Streep en «El diablo viste de Prada» (2006).

Dirección y guión: Jon Nguyen, Rick Barnes, Olivia Neegard-Holme. **Música:** Jonatan Bengta. **Fotografía:** Jason S. Estados Unidos, 2016. **Duración:** 90 minutos. **Documental.**

El inminente estreno de la secuela de «Twin Peaks», grado cero de la escritura catódica que sirvió para forjar la locura seriéfila del siglo XXI, vuelve a poner bajo escrutinio a David Lynch, que lleva desde 2006 sin rodar un largo. «Inland Empire» parecía a la vez una película-compendio y una fresca, monumental vuelta a empezar. Viéndolo trabajar en solitario en su estudio de Hollywood Hills da la impresión de que el aparato del cine le es ajeno, y que, a sus 71 años, ha emprendido un viaje a los orígenes de su universo creativo—la pintura, el collage, la fotografía, la escultura— que le hacen sentir en paz consigo mismo. Recuerda Dennis Lim en «David Lynch, el hombre de otro lugar» (Alpha Decay) que el cineasta de Montana siempre ha tenido problemas con el lenguaje verbal. De una desarmante amabilidad en el vis a vis, sus respuestas son sonriente y elusivas, como si las palabras no

«DAVID LYNCH. THE ART LIFE» ★★★

El genio en su taller



LO MEJOR

Da voz articulada a un cineasta que no se caracteriza por su claridad verbal

LO PEOR

El interés del documental resulta ser exclusivo para los fanáticos de la obra de Lynch

alcanzaran a describir la profundidad abisal de sus visiones. Fue el mismísimo David Foster Wallace el que dudaba, después de visitar el rodaje de «Carretera perdida», de si se trataba de un genio o de un idiota. Por eso «David Lynch. The Art Life» se presenta como una oportunidad

única. Por fin, rodeado de sus cuadros y sus cigarrillos, ante un micrófono en solitario, David Lynch cuenta cómo se convirtió en David Lynch. En compañía de su hija pequeña Lula, Lynch habla de su infancia (feliz, en Idaho); de su juventud (rebelde, en Virginia); del recuerdo de una mujer desnuda y ensangrentada al borde de una acera; de la Philadelphia industrial que tanto le inspiró; de la beca del American Film Institute que le salvó la vida y le descubrió el sol de Los Angeles; de su afición por el trabajo manual, que heredó de su padre; de sus primeros cortos; de sus procesos creativos, y del largo rodaje de «Cabeza borradora». Profusamente ilustrado con fotos de familia, imágenes de archivo y de su obra, y rodado a lo largo de tres años a partir de veinte grabaciones, el documental se revela como el diario íntimo que registra los años de formación de uno de los artistas más importantes del último medio siglo. Es sólo para fans, pero que levante la mano quién no lo sea.

Sergi SÁNCHEZ

«BELLA DURMIENTE» ★★★★★

El sueño de los justos



Dirección y guión: Ado Arrieta. **Intérpretes:** Niels Schneider, Agathe Bonitzer, Tatiana Verstraeten. España-Francia, 2016. **Duración:** 82 minutos. **Fantástico.**

Como en el largo sueño centenario en el que se sume el reino de Letonia, «Bella durmiente» nos asegura un despertar dulce, como de viaje astral envuelto en terciopelo. La sensación es parecida a la que dejaba Jacques Demy en «Piel de asno», otra libérrima adaptación de un cuento de Perrault que jugaba a los dados con la tradición, que evocaba explícitamente el halo poético de Cocteau y en la que los príncipes también viajaban en helicóptero. Tanto Demy como Ado Arrieta—y no son los únicos: añadiríamos a la lista al Raúl Ruiz de «L'oeil qui ment» y al Manoel de Oliveira de «Los caníbales»—creen en la elasticidad de las fábulas infantiles, de ahí que sus anacronismos,

irreverencias y extravagancias no traicionen el texto original sino que son reflejo de vibraciones secretas que los enriquecen. No hay, pues, lecturas psicoanalíticas ni feministas en esta «Bella durmiente». El príncipe es un «playboy» enamorado de una imagen onírica, el hada malvada canta como una musa de Fassbinder, el hada buena está a punto de seducir al príncipe y un reino entero se conserva congelado, al margen del tiempo y de la Historia, esperando que

el hechizo despierte a sus habitantes a un mundo en que los instantes se paralizan en una foto tomada por un móvil. Semejante descripción nos podría hacer pensar que Arrieta—español exiliado en Francia, bregado en el cine experimental desde la década de los sesenta, al que habría que hacerle una retrospectiva con urgencia—está haciendo una parodia. Nada más lejos de la verdad: el humor nace orgánicamente de los gestos y tonalidades de la

LO MEJOR

La libertad expresiva, el humor y el ánimo surrealista con que adapta el clásico cuento

LO PEOR

Que Ado (o Adolpho, Udolpho o Adelpho, según la época) sea tan desconocido en España

interpretación de los actores, de lo imprevisible de las situaciones, del ingenio lírico de los diálogos. Arrieta descarga de intención hermenéutica su relectura para llevarnos de la mano a un paraíso donde todo es posible. Lo que queda, pues, posee la belleza de un dibujo garabateado por un niño, que exige que seamos niños (malos, socarrones, sensibles) por una hora y media.

S. SÁNCHEZ